

¿Tema tabú?

Guadalupe Loaeza

La homosexualidad, a estas alturas del siglo XXI, parece seguir levantando ámpula y moviendo los abanicos de la moral. Guadalupe Loaeza lo comprueba con esta pequeña crónica en la que están involucrados Pedro Henríquez Ureña, Salvador Novo y la represión bajo la dictadura de Trujillo en República Dominicana.

Hace unos días me encontraba en una conferencia dedicada al extraordinario escritor Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), durante la Feria Internacional del Libro en Santo Domingo. Además de tres destacados autores dominicanos, en la mesa estaban los escritores Adolfo Castañón y Susana Quintanilla. Mientras los conferencistas hablaban de la influencia que tuvo este autor en la literatura mexicana, mientras se hablaba de su estrecha amistad con Alfonso Reyes y mientras se discutía la obra ensayística tan importante, uno

de los asistentes, que se encontraba a mi lado, me dijo muy quedito: “Era *gay*”. “¿De veras?”, respondí muy intrigada. “Sí, en serio”.

Cuando terminó “el conversatorio”, como le llamaron a esta reunión, me acerqué a mi amigo Pavel Granados y le hice la misma pregunta. “No creo”, me respondió, “Salvador Novo era alumno de Henríquez Ureña. En una ocasión, don Pedro llamó a Novo a su oficina porque estaba enterado de la vida sexual de su alumno. Muy intrigado, le pidió que fuera a verlo. Cuando se encontraron solos, Henríquez Ureña se puso muy incómodo y no supo cómo confrontarlo. Entonces le preguntó: ‘Salvador, si yo le pidiera un beso, ¿me lo daría?’. Novo se quedó pensando, y le respondió: ‘Sí...’. ‘¡Pues muy mal, eso está muy mal!’. Dicen que desde entonces se dio una ruptura entre ambos”. “Pero pasó algo más”, interrumpió Susana Quintanilla, quien para entonces se había acercado y escuchaba nuestra conversación: “Cuando Henríquez Ureña se iba a casar le dijo a Novo que si él le pedía que no se casara, no se casaba”.

Para ese momento, los autores dominicanos ya se habían enterado de esta discusión y se encontraban profundamente indignados. “¿Será posible que se dude de la hombría de don Pedro!”, decían con grandes aspavientos. Nunca me imaginé que un comentario tan inocente del público desataría una reacción tan vehemente. Al finalizar, una persona del público me aseguró que la hermana menor de Pedro, Camila, fue una notable escritora feminista que se fue a vivir a Cuba y a la que no le afectó en nada ser lesbiana.



Pedro Henríquez Ureña



Luego de que terminó esta conferencia, recorrí los *stands* de la Feria preguntando por la literatura *gay* de República Dominicana. En ese momento, me surgieron muchas preguntas acerca de este tema. ¿Cuántos artistas habían tocado este tema?, ¿era un asunto tratado públicamente y sin prejuicios?, ¿o se trataba por el contrario de un tabú? Luego de preguntar en varios sitios, me informaron que existía un libro titulado *Antología de la literatura gay* en la República Dominicana, de Mélida García y Miguel de Camps Jiménez. No obstante, en ningún puesto de libros, en ningún pabellón y en ningún *stand* existía un ejemplar de este libro. Aunque todo mundo lo conocía, nadie lo había visto.

En la mejor librería de Santo Domingo, La Trinitaria, no tenían un ejemplar y tampoco en las librerías de viejo del centro de la ciudad. ¿Qué libro tan difícil de conseguir en Santo Domingo!

Curiosamente, esta antología me despertó mucha curiosidad; hay que decir que los compiladores son los primeros sorprendidos, pues cuando se dieron a la tarea de investigar el tema homosexual en la literatura de su país se dieron cuenta de la gran homofobia de los autores dominicanos. Cuando se acercaban a los autores y les preguntaban si habían escrito al respecto, muchos de ellos se molestaban, así que tenían que aclararles que era una antología temática, que no les estaban preguntando si eran *gay*. Aun así, se dieron cuenta de que muchos de los autores no veían con buenos ojos el tema. Incluso, varios escritores *gay* decidieron no ser antolo-

gados, ya que no estaban dispuestos a aparecer en un libro con estas características.

No hay que olvidar que en la época del dictador Rafael L. Trujillo, la homosexualidad era perseguida y castigada, al grado de que existió un campo de concentración en Isla Beata, al sur de República Dominicana. Y todavía en los ochenta, la cultura homosexual era muy marginada; los homosexuales se reunían en un lugar clandestino que se llamaba Cabaret. Más adelante, una vez muerto Trujillo, el gobierno del presidente Balaguer cerró una exposición del pintor homosexual Jovanny Ferúa.

Dicen que Jovanny se enojó tanto que declaró: “Si aquí se le dejara usar falda a los homosexuales, República Dominicana sería una pequeña Escocia”. Cuando la académica colombiana Claudia Patricia Giraldo terminó de leer este libro, escribió: “Se trata más bien de una antología de la literatura de la homofobia”.

Dice el novelista Andrés L. Mateo que uno de los poemas más bellos de la literatura dominicana es el que escribiera Pedro René Contín Aybar, el cual dedicó a un amante barbero llamado Biel. Este poema, “Biel, el marino”, fue escrito en la época del trujillismo, y sólo se editaron veinticinco ejemplares numerados. No obstante, causó tanto revuelo que mucha gente se lo sabía de memoria, pero sólo hasta los ochenta se hizo una edición pública. Como dicen los dominicanos, en este país, más que la gente, apenas es el tema de la homosexualidad el que está saliendo del clóset. **U**